
El Che y yo

08/10/2014



De niña supe siempre que sería importante para mí conocerlo, sentirlo cerca, hacerlo parte de mi camino, de mis enseñanzas, de mis metas, de mis retos. No sabía cómo pero sentía la enorme necesidad de hacerlo partícipe de mi vida y buscar en la suya, en sus ideas, en sus acciones, en su actitud, los bríos que a veces me faltaban para seguir andando por los más diversos senderos del quehacer humano.

Oí tantas veces ante una fuerte crisis de asma, de esas que apagaban la luz de mis ojos y los pasos de niña traviesa y atrevida, que debía seguir adelante, que “sí él pudo tú también”, y entonces me sentía grande, capaz, fuerte, decidida, dispuesta a todo.

No tenía siquiera la noción de lo que significaba realmente ser como él, y solo ahora comprendo que ni al decir el lema escolar diario de ¡Seremos como el Che!, podía acercarme a la magnitud de este hombre.

Tuvieron que pasar los años y ser estudiante de enseñanza media, universitaria, periodista, lectora, preguntona incansable, y por demás, revolucionaria, socialista, gente de pueblo, amiga, esposa, madre, cubana de esta sociedad compleja y cambiante, mujer de este siglo XXI convulso y agitado, para tener la oportunidad de reencontrarlo en tantas cosas, en tantos rostros, en tantos sueños realizados y por realizar.

Supe entonces como sé hoy, que debo y tengo la necesidad de releerlo, de buscarlo, de acercarme a él todos los días con una mirada diferente, más crítica, más integral, más renovadora, de traerlo a estos tiempos, a mi mundo.

Apenas comienzo a entender su osadía, su mezcla de ternura y fortaleza, la pequeña-gran locura que a veces hace tanta falta para hacer que el paso por la vida valga la pena.

Me siento culpable entonces por haber sido injusta, por no haberlo valorado en toda su medida, por magnificar la figura de un hombre, como otros que a veces con muchas pequeñas cosas que desconocemos, dan la vida por Amor, ese sentimiento que según él, movía al mundo y sobre todo, a las causas más revolucionarias, al propio hombre.

Cuánta falta nos hace hoy, le hace a este planeta nuestro para seguir adelante, para respirar, para reencontrarse, para buscar nuevos caminos, lleno de esas pequeñas cosas de las que se nutre lo imposible y nace, en medio de la nada, la verdadera obra de los imprescindibles, como él, que vuelven hoy, porque luchan toda la vida.
